

CÓMO SERÍA UN MUNDO SIN UNIVERSIDADES*

*José Rafael González Díaz***

WHAT A WORLD WITHOUT UNIVERSITIES WOULD BE LIKE

RESUMEN: En algunos sectores crece la convicción de que la universidad es innecesaria y que puede ser remplazada por una serie de dispositivos perfectamente alineados a los intereses de la empresa. Se multiplican los expertos que anuncian la muerte de la universidad. Conviene reflexionar sobre los rasgos que tendría ese mundo sin universidades y destacar la necesidad de un espacio libre de condicionamientos políticos y económicos.

PALABRAS CLAVE: aprendizaje electrónico, cursos abiertos masivos en línea, educación superior, educación y singularidad tecnológica.

ABSTRACT: **The conviction that the university is unnecessary and can be replaced by devices perfectly aligned with the interests of the company is growing in some sectors. The experts who announce the death of the university are multiplying. It is worth reflecting on the characteristics that this world without universities would have and highlight the need for a space free of political and economic conditioning.**

KEYWORDS: education and tech singularity, e-learning, higher education, massive open on-line courses.

* Este artículo se basó en mi intervención en la presentación del libro *El cultivo del saber. Nueve estudios sobre la historia del quehacer universitario*, que se llevó a cabo el 14 de octubre de 2021.

** Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

RECEPCIÓN: 13 de diciembre de 2021.

ACEPTACIÓN: 20 de febrero de 2022.

DOI: 10.5347/01856383.0145.000308860

Hace unos meses, Elon Musk, fundador de Tesla y SpaceX, afirmó en una conferencia internacional sobre las tecnologías espaciales y satelitales que la universidad es innecesaria porque no se necesita para aprender a trabajar y ocupar un puesto laboral.¹ “La universidad es básicamente para divertirse y demostrar que uno puede hacer la tarea, pero no para aprender”. Y con su estilo desenfadado le preguntó a la audiencia si Shakespeare había ido a la escuela, a lo que él mismo respondió que probablemente no. Añadió que en la actualidad se puede aprender cualquier cosa sin pagar y que las empresas no contratan títulos, sino personas con capa-

¹ Conferencia del 11 de marzo de 2020, en <https://www.youtube.com/watch?v=ywPqLCc9zBU> (el tema se comienza a tratar en el minuto 41:20).

CÓMO SERÍA UN MUNDO SIN UNIVERSIDADES

idades excepcionales. Además, el mero hecho de asistir a una universidad no es prueba de una habilidad excepcional. Irónicamente dijo que el único beneficio de ir a la universidad es que ejercita para cumplir tareas incómodas como los soldados. Concluyó lapidariamente su intervención diciéndoles a los jóvenes universitarios: “De hecho, lo ideal es que abandonen ya”,²

² Las críticas al sistema escolar no son algo nuevo. Desde que la escuela moderna se consolidó el cuestionamiento de su finalidad y funcionamiento le ha acompañado. Enumero algunas de las críticas más radicales a la escuela en general; una que destaca es la de Lewis Mumford que asocia la escuela moderna con la racionalidad técnica de la era paleotécnica que busca el control y la uniformidad. Así lo describe Mumford: “Con el propósito de unificar todo el sistema, las limitaciones características de la Casa del Terror fueron introducidas, dentro de lo posible, en la escuela; el silencio, la ausencia de movimiento, la pasividad completa, la reacción solo después de haber aplicado un estímulo externo,

y citó como ejemplos de “tipos inteligentes” que supieron dejar la universidad a Bill Gates, Steve Jobs y Larry Ellison.³

La idea del fin de la universidad no es precisamente nueva. Robert Lapiner, experto de la Universidad de Nueva York y la Universidad de California en Los Ángeles pensaba hace décadas que la tarea principal de las universidades era preparar capital humano y defendía que las empresas crearan sus propias universidades para profesionalizar al personal y satisfacer la demanda de capacitación especializada.⁴ En la actualidad estos planteamientos se han radicalizado. Uno de los casos paradigmáticos es el de la Universidad de la Singularidad, una institución académica con sede en Silicon Valley, que no expide títulos ni otorga créditos: una universidad que no es universidad, sino que su obje-

el aprender lecciones de memoria, la verbosidad y la adquisición de conocimientos fragmentarios dieron a la escuela los felices atributos de la prisión y de la fábrica combinados.” Lewis Mumford, *Técnica y Civilización* (Buenos Aires: Emecé, 1945), 50. Entre las críticas más radicales están la de Foucault en su afamado libro *Vigilar y Castigar* y la propuesta de Ivan Illich de desescolarizar a la sociedad.

³Las tres personas que Musk pone como ejemplo fueron estudiantes con calificaciones por abajo del promedio, o al menos, personas que no lograron adaptarse al sistema escolar y abandonaron la universidad. Los tres son reconocidos por su genialidad y por haber logrado el éxito en la industria de la tecnología de la información.

⁴Robert Lapiner, “Definiciones y retos en la educación superior transnacional”, *Revista de la Educación Superior* 90 (1994) núm. 90: 46-53.

tivo es potenciar el desarrollo tecnológico. Su nombre hace referencia a la llamada “singularidad tecnológica”, a la nueva era de la inteligencia artificial. De acuerdo con esta propuesta:

La mayoría de las universidades del mundo van a desaparecer. Estamos asistiendo a la mayor disrupción de la historia en la educación y los programas académicos cerrados y la acreditación ya no tienen sentido. Los cinco años de estudios son en buena medida obsoletos.⁵

Hasta aquí el catálogo de los profetas que anuncian el fin de la universidad.

La idea de un mundo sin universidades es un disparate y sospecho que no se realizará según se vaticina; sin embargo, sirve para realizar un ejercicio intelectual: ¿cómo sería un mundo sin universidades?

En primer lugar, podemos imaginar que ese mundo posuniversitario no tendría grandes sobresaltos para preparar técnicamente a los individuos. Algunas de las “viejas estructuras” universitarias ofrecerían cursos en línea a diestra y siniestra para especializar a las personas, como ocurre en otros sectores productivos. Sería razonable esperar una especie de monopolio natural de la capacitación

⁵Ana Torres Menárguez, “Entrevista a David Roberts. ¿Desaparecerán las universidades?”, *El País*, 24 de octubre de 2013.

como sucede en las compras por internet y los envíos de mercancías. Una formación impartida por Amazon University o Microsoft Academy o Google for Training and Professional Development. Además, con los avances de la inteligencia artificial y los algoritmos se podría valorar el perfil de los candidatos y las necesidades de las empresas para ajustar perfectamente la oferta y la demanda laboral y evitar ineficiencias.

En las carreras más especializadas podríamos anticipar una alianza entre las asociaciones profesionales y los gigantes tecnológicos para preparar y entrenar a los nuevos cuadros requeridos por el mercado. Ese entrenamiento se realizaría con todas las herramientas tecnológicas en sistemas de gestión de aprendizaje. La capacitación se planearía y se controlarían sus resultados con métodos de evaluación con rúbricas, módulos, calendarios, pruebas estandarizadas y herramientas como Google Classroom, Microsoft Teams, Zoom, etcétera. Esto sería posible porque nos damos cuenta perfectamente de que otras instituciones aparte de la universidad pueden “entrenar personas” para que ocupen un empleo especializado.⁶

⁶ Muchas empresas ofrecen capacitación y aprendizaje, como McKinsey Academy o Motorola University. Además, se han consolidado plataformas que ofrecen cursos en línea, masivos y abiertos, denominados MOOC (*massive open online course*), en coordinación con universidades y organizaciones

En segundo lugar, la investigación no se vería afectada en un principio. Una parte de la que se realiza en las universidades se llevaría a cabo ahora en empresas nuevas dedicadas a producir conocimientos útiles que pudieran comercializarse. Estas empresas darían cabida a los miles de profesores que se quedarían sin trabajo. En estas circunstancias, se podría prescindir de los campus y las bibliotecas, y los intercambios entre investigadores se volverían más abstractos y anónimos. La docencia y la investigación quedarían atadas a los fines utilitarios, a los objetivos lucrativos de las empresas o de control de los poderes políticos.

Esta descripción distópica de la universidad requiere una reflexión sobre su historia y quehacer. Exige un juicio crítico de las consecuencias sociales y humanas de estas iniciativas. Ahí reside una de las cualidades fundamentales de las reflexiones y los libros que nos ayudan a pensar profundamente sobre la universidad.⁷

El estudio riguroso de los antecedentes históricos de la universidad revela que su surgimiento en el siglo XII

para ofrecer certificaciones y grados académicos; por ejemplo: Edx creado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts y la Universidad de Harvard, Coursera y Udacity. También hay plataformas de creadores en línea que venden sus cursos, como Udemy.

⁷ Véase: Cecilia Coronado y Vicente de Haro Romo, *El cultivo del saber. Nueve estudios sobre la historia del quehacer universitario* (Pamplona: EUNSA, 2021), 342pp.

y principios del XIII se debió en parte a la consolidación de una cultura corporativa, pero sus raíces llegan hasta la Antigüedad.⁸ Así, podemos aquilatar la herencia clásica de la universidad medieval. ¿Es imaginable una universidad sin espíritu socrático? ¿Sin diálogo ni mayéutica?⁹ ¿Sin vida teórica? ¿Sin παιδεία?¹⁰

A pesar de estas profundas raíces y de las aportaciones de la universidad a lo largo de la historia, ahora enfrenta nuevos retos y en alguna medida busca redefinirse. No es la primera vez que se encuentra en crisis.¹¹ Las universidades cambian con los acontecimientos históricos.¹² Se fundan, se reforman, desaparecen o renacen.¹³

⁸ Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media* (Barcelona: Gedisa, 1996), 71-114.

⁹ José Rafael González Díaz, “Método socrático: el diálogo y la educación en la universidad”, *Estudios* 138 (2021), 7-44.

¹⁰ Véase: Coronado y de Haro Romo, *El cultivo del saber*, en especial, los artículos de Roberto Rivadeneira, “Vestigios de la Academia de Platón en la universidad medieval”, 39-69; José María Llovet Abascal y José Alberto Ross, “El liceo y los orígenes de la investigación científica”, 71-103; y Héctor Zagal, “La paideia aristotélica y la universidad”, 105-131.

¹¹ Georges Gusdorf, *L'Université en question* (París: Les Éditions Payot, 1964), 75-86.

¹² María Águeda Rodríguez Cruz, *La historia de las universidades hispanoamericanas. Periodo hispano* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1973); Daniel Levy, *La educación superior y el estado en Latinoamérica: desafíos privados al predominio público* (Ciudad de México: CESU / FLACSO / Porrúa, 1995), 31-76; y Carlos Tünnermann Bernheim, *La educación superior en el umbral del siglo XXI*, (Caracas: CRESALC / Unesco, 1998), 11-38.

¹³ Virginia Aspe Armella, “La fundación de la universidad en México: Contexto y problemáticas”,

Al final, hoy, igual que ayer, es importante preguntarse acerca de ese fondo permanente que nos permite seguir hablando de esta institución como universidad. Interrogarse sobre su ser y su quehacer. Lograr una comprensión verdaderamente intelectual y profunda de la idea de universidad, una cuestión que despertó el interés y las reflexiones de Alexander von Humboldt, Karl Jaspers, John Henry Newman, José Ortega y Gasset, Jürgen Habermas, Martin Heidegger o el mismo Jacques Derrida.¹⁴ Cada uno, a su manera, trató de volver a los orígenes de la universidad para repensar su misión y su futuro. Son un intento de retornar sobre sí para renovarse: un *aggiornamento*.

en *El cultivo del saber*, 133-182; Mónica del Carmen Meza, “La Real Universidad de México en el imaginario de Juan José de Eguíara y Eguen. Algunas notas sobre la identidad universitaria novohispana” en *ibid.*, 183-212.

¹⁴ Ernst Anrich, *Die Idee der Deutschen Universität. Die fünf Grundschriften aus der Zeit ihrer Neubegründung durch klassischen Idealismus und romantischen Realismus* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1964); Karl Jaspers, *La idea de la universidad* (Pamplona: EUNSA, 2013); John Henry Newman, *La idea de la universidad* (Madrid: Encuentro, 2014); Jürgen Habermas, “La idea de la universidad” en *Sociológica* 5 (1987): 25-46; José Ortega y Gasset, *La idea de la universidad y otros ensayos afines* (Madrid: Revista de Occidente, 1976); Martin Heidegger, *La autoafirmación de la universidad alemana. El Rectorado. 1933-34. Entrevista de Spiegel*, trad. por Ramón Rodríguez (Madrid: Tecnos, 1989); Jacques Derrida, *Universidad sin condición*, trad. por Cristina de Peretti y Paco Vidarte (Madrid: Trotta, 2010).

De modo un tanto esquemático, podemos decir que la universidad es una comunidad dialogante que tiene su razón de ser en la búsqueda de la verdad y en su transmisión; que es un espacio privilegiado para la transmisión de la cultura, pero, sobre todo, una escuela de humanidad que tiene la obligación de convertirse en la conciencia crítica de la sociedad.

El cardenal John Henry Newman decía que la universidad es la comunidad de profesores y estudiantes que se reúnen a pensar y conocer. Un verdadero cuerpo constituido de personas libres y ociosas en el mejor sentido de la palabra que se dedican a un continuo intercambio de existencias. Así lo describía:

Si se me pidiese una descripción breve y popular sobre lo que es una universidad, deduciría mi contestación de la antigua denominación que llevaba: *studium generale* [...] Lo que parece constituir la esencia de la universidad es el ser un lugar destinado a la comunicación y circulación del pensamiento mediante el trato personal.¹⁵

Sin embargo, su verdadero carácter universitario (universal) descansa

¹⁵ John Henry Newman, *A Newmann treasury. Selections from the prose works of John Henry Cardinal Newman*, ed. por Charles Frederick Harrold (Londres / Nueva York / Toronto: Green and Co., 1943), 34; Véase: John Henry Newman, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria* (Pamplona: EUNSA, 1996), 144.

en el objetivo último de la asociación: la búsqueda apasionada de la verdad, una verdad que no se impone dogmáticamente, sino que se descubre de manera dinámica en el diálogo y tiene un sentido de crecimiento y de renovación, de revisión permanente. Una verdad que es objetiva, una verdad dialogada. Dice Georg Gusdorf:

La universidad presupone la comunidad humana en la investigación, la difusión y la defensa de los valores del pensamiento. Igualmente requiere la unidad del conocimiento. La palabra “universidad” no puede aplicarse a un instituto aislado o una escuela superior, porque es la única escuela universal [...] Perpetúa el ideal medieval del *studium generale* y de la *universitas scientiarum* [...] La universidad es, en su conjunto, la depositaria y garante de la unidad del saber.¹⁶

La universidad aspira a convertirse en un lugar en el que el entendimiento se pueda desplegar con libertad, seguro de que puede haber confrontaciones pero confiado en que todo se examina para encontrar la verdad. Así lo expresó el cardenal Newman: “la universidad es un lugar donde se estimula la investigación y [...] el error se manifiesta mediante el encuentro de

¹⁶ Georges Gusdorf, *L'Université en question*, 77-88. La traducción es de María Julia Sierra Moncayo.

un entendimiento con otro, de conocimiento con otro”.¹⁷ Por eso la llama *alma mater studiorum* (“madre nutricia de los estudios”) de cada nueva generación.¹⁸

La misma idea la expresa en otros términos José Ortega y Gasset, cuando dice en su afamado texto *La misión de la universidad* que “la ciencia es la dignidad de la Universidad, [...], es el alma de la Universidad, el principio mismo que le nutre de vida e impide que sea solo un vil mecanismo”.¹⁹ Sin embargo, la universidad no enseña verdades fragmentadas, sino integradas en torno a la dignidad humana. El núcleo o corazón de la vida universitaria es el humanismo. Si el saber no se integra no hay comprensión. Las diferentes disciplinas son las partes de un todo coherente.²⁰ La especia-

¹⁷Newman, *A Newmann treasury*, 34; Véase: David Mayagoitia, *Ambiente filosófico de la Nueva España* (Ciudad de México: Jus, 1945), 31-32.

¹⁸La expresión *alma mater* significa literalmente “madre nutricia”. Se utiliza para referirse metafóricamente a la universidad aludiendo a su función de proveedora de alimento intelectual. Véase: Pablo Blanco Sarto y Alejandro Sada Mier y Terán, “Fe y filosofía en la universidad según John Henry Newman y Joseph Ratzinger/Benedicto XVI”, en *El cultivo del saber*, 301-339.

¹⁹José Ortega y Gasset, *Misión de la universidad*, 351-352.

²⁰Desde hace décadas se ha radicalizado el cuestionamiento del humanismo como fundamento de los saberes universitarios. En *La idea de la universidad*, Jürgen Habermas formula un sucedáneo de unidad en el saber multidisciplinar. La formación humanista ahora se desplazaría del cultivo de la humanidad del estudiante a la adquisición de una amalgama de saberes fragmentados de carácter

lización abusiva es una forma de alienación. Escribe Julia Sierra Moncayo a propósito de las reflexiones de José Ramón Benito: “En la universidad se enseña el conocimiento universal, los distintos saberes se integran y estructuran alrededor de la búsqueda de sentido del proyecto humano. Esto es precisamente lo que les da unidad.”²¹

Desde esta perspectiva, la crisis de la universidad es la crisis de la inteligencia que nos conduce a menospreciar el misterio de la persona y trastocar el sentido de lo que es verdaderamente importante. Al perder la brújula del entendimiento, no hay rumbo ni sentido. Por eso, lo que está

sociológico. Probablemente a esto se deba que las humanidades se encuentran al acecho, porque si ahora lo que importa es la adquisición de saberes multi, inter y transdisciplinarios, no son indispensables. El saber sociológico es más útil que el humanístico. Además, en la actualidad las objeciones al humanismo provienen de dos campos, en cierto sentido contrapuestos: el denominado animalismo que procede de algunas corrientes ecologistas y el transhumanismo vinculado a la revolución de las tecnologías de la información.

²¹María Julia Sierra Moncayo, “Universidad y responsabilidad social”, *Estudios* 118 (2016): 122. La síntesis que realiza Sierra Moncayo se basa en el artículo de José Ramón Benito, “El presente de Latinoamérica y la universidad”, *Estudios* 26 (1991): 66-67. Estas ideas se han elaborado, probablemente, a partir de intuición de Leopoldo Zea de la universidad como universalidad y de su convergencia con la propuesta de humanismo de Pablo González Casanova. Ahí encontramos esta frase de González Casanova: “La universidad, más que nunca, tendrá que contribuir a pensar, y a hacer, el proyecto humanista emergente”.

NOTAS

en juego es el ser de nuestra cultura y del hombre mismo.²²

La cultura incluye formas de hacer y de pensar. Herramientas e ideas, incluso, un talante emocional. Su transmisión requiere necesariamente un acto social. Por eso, todas las comunidades humanas desarrollan complejos dispositivos de transmisión cultural.²³ La universidad cumple con este objetivo cuando incorpora creativamente al alumno a su propia cultura y le entrega un patrimonio, una cosmovisión, un sentido de la vida.²⁴

El asunto no es una cuestión de menor importancia. Sin estas coordenadas culturales el individuo se encuentra perdido, desorientado, sin identidad, y puede fácilmente perderse en la sociedad de masas. Esta era una de las grandes preocupaciones de Ortega y Gasset y de Robert Hutchins (1899-1977).²⁵ Garantizar al estudiante universitario una cultura general. Así lo expresaba Hutchins: “Lo que necesitamos son instituciones especializadas y hombres no especializados. Necesitamos hombres que, aunque sean especialistas, continúen

siendo hombres y ciudadanos y sean idealmente capaces de pasar de una especialidad a otra, según lo recomienden sus intereses y las necesidades de la comunidad. Necesitamos hombres que sean hombres y no máquinas”.²⁶

La universidad cumple su cometido cuando cultiva con pasión el amor y el gusto por el saber y no solo informa al estudiante. Dice Gusdorf: “La principal tarea de la universidad, la que le imprime su carácter más original, es la de humanizar al hombre”.²⁷ Sí, brinda contenidos, pero, sobre todo, le ofrece la ocasión a la persona de llegar a ser ella misma. Escribe Carlos de la Isla:

La gran tarea de la universidad exige no educar hoy para el presente que antes de terminar el programa ya es pasado. Se ha de educar para el futuro, es decir, para siempre. Y se educa para siempre cuando se logra que el estudiante aprenda el oficio más importante y más difícil, el oficio de ser hombre; cuando se logra que el estudiante se comprometa desde su

²² José Ramón Benito, “Universidad y filosofía”, *Estudios* 1 (1984): 143-144.

²³ Peter Berger, *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión* (Buenos Aires: Amorrortu, 1967), 13-43.

²⁴ Víctor Isolino Doval, “¿Debe la universidad ser democrática? Una aproximación desde Ortega y Gasset”, en *El cultivo del saber*, 273-300.

²⁵ José Rafael González, “José Vasconcelos y los Grandes Libros”, *Estudios* 106 (2013): 13-41.

²⁶ Robert M. Hutchins, *La Universidad de Utopía* (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1959), 30. Sobre el proyecto educativo de Robert Hutchins y Mortimer Adler, véase: Mortimer, *Manual for discussion leaders* (Chicago: The University of Chicago Press, 1946); José Rafael González Díaz, “Método socrático: El diálogo y la educación en la universidad”, *Estudios* 138 (2021): 7-44.

²⁷ Georges Gusdorf, *L'Université en question*, 14. La traducción es de Sierra Moncayo.

convicción más profunda con su desarrollo personal, con su sociedad y con su historia.²⁸

Una educación de este tipo lo dispone a mirar la realidad. A dejarse tocar por ella. A escuchar su consciencia y, lo que en muchas ocasiones es más difícil, a obedecerla. Le permite cultivar la interioridad y la libertad. Así lo describió el exrector del ITAM Javier Beristain:

Entendemos la enseñanza como una ayuda a buscar y descubrir auténtica forma humana del magisterio. Más que informar, queremos provocar la reflexión, hacer ver que hay que aprender a pensar, a hablar, a oír [...] Dialogar, respetar las ideas y sobre todo la persona de quien son, conservando la fidelidad y el respeto por la verdad que se quiere encontrar.²⁹

La universidad como escuela de humanidad quiere cultivar en el alumno el deseo de los bienes más dignos de ambicionarse. Ayudarlo a examinar su propia tradición, ofrecerle métodos intelectuales y volverlo protagonista de su propio conocimiento, que sea capaz de discernir y emitir juicios fundados y responsables, que se apropie de sí mismo y aprenda a

²⁸ Carlos de la Isla, "Reflexiones sobre la educación para la invención del futuro", *Estudios* 39-40 (1994-1995): 203.

²⁹ Javier Beristain, "Discurso de bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso al Instituto", 9 de septiembre de 1972.

pensar, a escuchar y a relacionarse. Si la universidad cumple su objetivo, la persona descubre su propia dignidad y la de los demás. De este modo lo expresa José Ramón Benito:

Pensar en la universidad significa pensar y amar al hombre y a la sociedad de la que la universidad ha de ser faro y fortaleza; significa pensar desde el hombre y desde la sociedad, no para reproducir los patrones y las demandas ciegas que se les imponen y hacer de la universidad un dócil instrumento al servicio de fuerzas deshumanizantes y destructoras.³⁰

Además, la universidad es un lugar en el que la sociedad puede pensarse a sí misma. Para cumplir adecuadamente su misión no debe estar sujeta a los intereses políticos y económicos.

La universidad beneficia mucho más a la sociedad si en vez de emplearse en moldear productos humanos competitivos en el mercado del dinero, se concentra en la formación de hombres capaces de construir un mercado en el que el valor de las personas esté muy por encima del monetario, un mercado que maneje el capital al servicio de todas las personas y de su hábitat.³¹

³⁰ José Ramón Benito, "El presente de Latinoamérica y la universidad", *Estudios* 26 (1991): 66.

³¹ Carlos de la Isla, "Reflexiones sobre la educación para la invención del futuro", 203. Sobre el tema de la Universidad como conciencia crítica, véase: De la Isla, "La universidad: conciencia crítica", *Estudios* 25 (1991): 69-76, y "Ética y universidad", *Estudios* 69 (2004): 7-18.

Conclusión

Al inicio de esta intervención tratamos de imaginar qué sería de una sociedad sin universidad. Dibujamos un cuadro en el que triunfa la racionalidad técnico-instrumental. Un mundo en el que todas las esferas de la vida se encuentran sometidas al trabajo y al dinero. Elon Musk dice que la universidad es innecesaria. El problema es que no distingue adecuadamente, lo útil, lo necesario y lo importante.

En un sentido, la universidad es inútil y costosa. En este momento, cerca de cinco millones de personas, estudiantes y profesores, interrumpen las actividades productivas. La palabra negocio proviene de los vocablos latinos *nec* y *otium*, literalmente, “sin ocio”. El *negotiosus* era el hombre atareado que estaba ocupado en su trabajo y lleno de quehaceres. El que vive en un mundo centrado en la producción de cosas útiles que sirven como medios para alcanzar otros fines.³² El ocio, por su parte, no es la pereza, sino la gozosa actividad de la no-actividad. La contemplación desinteresada de la verdad. El silencio que logra desasirse de la materia. En el trabajo nos aproximamos a las cosas; en el ocio, a nosotros mismos.³³ Así,

³² Véase: Josep Piepper, *El ocio y la vida intelectual* (Madrid: Rialp, 2017).

³³ Héctor Mandrioni, *Introducción a la filosofía* (Buenos Aires: Kapelusz, 1964): 37-49.

los estudiantes interrumpen o se alejan del negocio para dedicarse con libertad al aprendizaje. Así lo expresa Carlos McCadden:

El ambiente propicio [...] es la “escuela, escuela entendida en el sentido originario especial de la palabra griega *scholé* (σχολή) —de donde vienen *Schule*, *school*, *scola*, *école*—, que significa tanto como un lugar de ocio. En medio de la sociedad humana tiene que existir un espacio [...] resguardado frente a los fines y sujeciones de lo práctico y a cuyo abrigo pueden tener lugar un preocuparse en general de “nada más que de la verdad”.³⁴

La universidad es inútil, pero se encarga de un tipo de actividad imprescindible para un profesionista: la de ser plenamente persona. Y eso es lo más inútil pero lo más importante. Por eso es comprensible que en una sociedad de masas los individuos conscientes sean un estorbo para los poderes económicos y políticos, y que se prefieran una mano de obra dócil o un ciudadano obediente.³⁵ Solo

³⁴ Carlos McCadden, “¿Es posible hablar hoy de filosofía? Una invitación a filosofar”, *Estudios* 74 (2005), 57-58. El párrafo se basa en la reflexión de Josep Piepper, *Filosofía medieval y mundo moderno* (Madrid: Rialp, 1973), p. 189.

³⁵ José Rafael González Díaz, “Evaluación del enfoque educativo imperante, basado en el desarrollo de competencias, a la luz de la educación mayéutica”, *Estudios* 97 (2011): 71-102.

así se comprende el disparate de imaginar un mundo sin universidad.

Algo que no dijo Elon Musk es que él mismo tiene dos títulos de licenciatura, por la Queen's University de Kingston, Ontario, y por la Escuela Wharton de Negocios de

la Universidad de Pensilvania. Tampoco dijo que la deserción universitaria de los tres magnates de la tecnología es la excepción y no la regla. Las pruebas de los beneficios de un título universitario son contundentes y elocuentes.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.